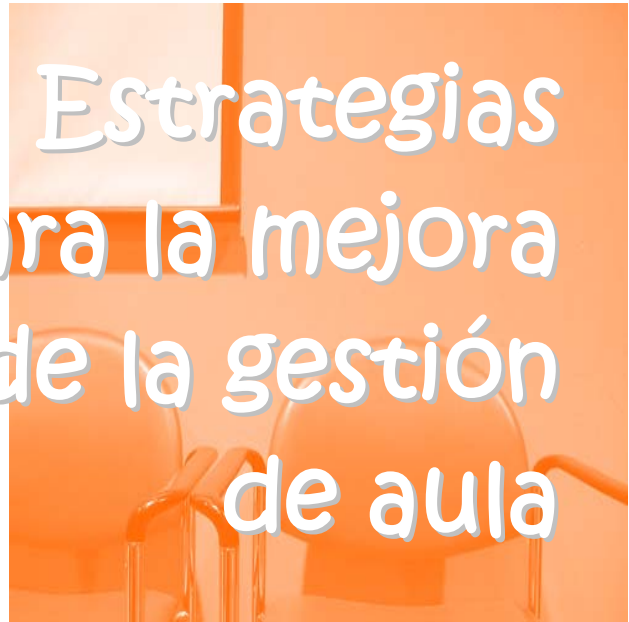




Centro del Profesorado de
Alcalá de Guadaíra



Estrategias para la mejora de la gestión de aula



Basado en Vaello Orts :

VAELLO ORTS, Juan (2003): Resolución de conflictos en el aula. Santillana. Madrid.

VAELLO ORTS, Juan (2005): Habilidades sociales en el aula. Santillana. Madrid.

VAELLO ORTS, Juan (2007): Cómo dar clase a los que no quieren. Santillana. Madrid.

Recopilación de Francisca Olías Ferrera

“El secreto de enseñar no es tanto transmitir conocimiento como contagiar ganas, especialmente a los que no las tienen”

Juan Vaello Orts

La convivencia y el aprendizaje forman parte del mismo tronco común: la formación integral que incluye el desarrollo de capacidades cognitivas pero también de capacidades socioemocionales, ya que los resultados académicos sólo se producen si están asentados sobre el desarrollo de competencias personales y sociales como la fuerza de voluntad o la capacidad de superar las adversidades y éstas se aprenden mediante la educación. Hay que tener presente que para aprender se requiere querer y poder mientras que *conseguir que quieran y que puedan son los dos grandes requisitos para enseñar.*

¿Cómo conseguir que quieran los... que no quieren?

A continuación Vaello aporta sugerencias pensadas para intervenir directamente en el aula, desde una cultura de búsqueda de soluciones alejada de las quejas y las lamentaciones y teniendo en cuenta que todas ellas forman parte de una visión global de la educación, y no recetas inconexas. Frente al pesimismo imperante y a la consideración de que no hay soluciones mágicas en la educación opone el optimismo pedagógico del buen hacer profesional.

Porque cada vez tiene menos sentido la visión de un profesorado portador-transmisor de toda la información frente a un profesorado que entrena en competencias cognitivas y socioemocionales y que facilite un aprendizaje autónomo a lo largo de la vida, formando personas con capacidad de aprender siempre. Es desde ese punto de vista que considera que

¡¡¡SÍ HAY SOLUCIONES MÁGICAS!!!

Las que utilizan los magos en sus prácticas de números de magia: aprender a base de ensayar, analizar, perfeccionar y mecanizar su aplicación hasta convertirlos en rutinarios. Vaello propone que el profesorado debe ser un mago animoso que domine la magia didáctica de gestionar sus clases controlando, motivando y relacionándose para conseguir un clima cordial lo más productivo posible. Pero para ello se deben superar dos presunciones infundadas y que inundan el mundo educativo:

- Pensar que el alumnado está dispuesto siempre a seguir la clase que el profesorado desee impartir, sea cual sea.
- Creer que el profesorado que la imparte está preparado por generación espontánea para gestionar eficazmente su aula cuando, en gran medida, no nos han capacitado para ello.

Partimos de la hipótesis de que es posible hacer algo más con el alumnado escasamente motivado y con todos los demás por añadidura, *porque sería absurdo "meter a la fuerza" al alumnado en las aulas, para "sacarlos a la fuerza" cuando empiezan a dar problemas*. Desde esta visión más centrada en las causas que en las consecuencias y que invita a la reflexión y al análisis del proceso educativo, es desde donde se proponen estrategias de búsqueda de soluciones compartidas sobre qué hacer, y cómo hacerlo, para la **Mejora de la Gestión del aula**.

¿CÓMO?

- **TRABAJANDO LAS ACTITUDES POSITIVAS DE TODOS LOS IMPLICADOS**
- **MEJORANDO EL CLIMA DE LA CLASE**
- **AUMENTANDO LA ATENCIÓN Y CONTROL DE LA CLASE**

TRABAJANDO LAS ACTITUDES POSITIVAS DE TODOS LOS IMPLICADOS

1.-¿Es posible cambiar la actitud del alumnado?

Sí porque las actitudes se educan y por lo tanto se pueden aprender en el ambiente escolar. Plantearse como objetivo de clase cambiar las actitudes negativas hacia las tareas, sus compañeros/as y hacia el profesorado es posible, trabajando diariamente determinados aspectos que la vayan cambiando.

En primer lugar observándola porque ninguna clase es igual a otra, aunque prácticamente en todas ellas podemos encontrarnos con tres zonas en función de su actitud ante el trabajo y la convivencia.

- Grupo que trabaja y se esfuerza y que convive armoniosamente al que hay que seguir motivando y valorando sus logros prestándole la atención correspondiente.
- Una actitud intermedia donde se instalan la mayoría y que pasan de una zona actitudinal a otra dependiendo en gran medida de la capacidad del profesorado para controlar y motivar al aula. Es el grupo que marca el clima general del aula por lo que exige de empatía para acercarlo al polo más positivo.
- Alumnado reacio a la tarea escolar y con actitudes obstruccionistas, al que hay que ir ganando para la zona intermedia con acercamiento personal y afectivo, pero también marcando las normas claramente. Cuando su número es muy elevado en la clase hay que arbitrar mecanismos de actuación colectiva del centro así como replantearse los criterios de agrupamientos.

La clase se dispone pues, como un balancín en la que hay que atraer hacia el polo positivo al grupo de la zona intermedia a fuerza de motivación, control y relaciones de empatía, valorando el esfuerzo del grupo positivo para aumentar su autoestima. Es necesario introducir diariamente **mensajes de valoración hacia el esfuerzo** y la tarea bien hecha, dedicando más tiempo de la clase a esta tarea que a la de reprimir al grupo que no la hace.

En segundo lugar, provocando interés por la tarea a través de un **currículo funcional** que dé valor a otros aprendizajes que se adquieren en otros contextos y que otorgue protagonismo al alumnado para adquirirlos.

En tercer lugar, con una **metodología variada y motivadora** que contemple desde el trabajo individual, por parejas, en grupos colaborativos, grupos interactivos, alumnado ayudante, y un amplio abanico de posibilidades. Sabemos por experiencia que si el alumnado encuentra utilidad e interés en los que se les propone y rentabilidad en el esfuerzo realizado, su actitud cambiará notablemente.

En consonancia con lo anterior debemos introducir **elementos de evaluación diversificados** que vaya desde el trabajo individual al colectivo (cuadernos de clase, portafolios, trabajo en grupo, diario, observación, proyectos, exposiciones...)

2.- Adoptar desde el profesorado una actitud positiva que contemple al alumnado de actitud negativa como un reto profesional a superar más que como un conflicto. Cada profesor/a tiene una forma de afrontar su papel en el aula, lo que marca su estilo. Simplificándolo mucho, aunque no hay tipos "puros", podemos decir:

A/ Profesorado **YEMA** (Yo Educo a través de la **M**ateria a mis **A**lumnos).

- **Yo:** reflexiona sobre sus características personales para conducir la clase y su grado de implicación.
- **Educo:** planifica sus clases y colabora con el equipo.
- **Materia:** domina su materia.
- **Alumnado:** se adapta a la diversidad y da respuesta a todos.

B/ Profesorado **1-2-3**.

Centrado en su materia y a la que el alumnado debe adaptarse. Su objetivo es dar el temario.

Creemos que es el estilo YEMA el que responde a una mejor gestión del aula y de los conocimientos que requiere el alumnado de hoy día.

3.- Conseguir afianzar la colaboración de todas las familias.

La actitud de las familias de nuestras clases puede ser muy variada, pero generalmente responden a varios patrones, desde las colaboradoras hasta las que se declaran impotentes. Su conocimiento nos permitirá determinar formas de actuar con ellas:

- **Colaboradoras:** proponiéndoles medidas conjuntas de colaboración, delegados/as de clase, participación en el currículo, lecturas en clase, actividades extraescolares.
- **Ausentes:** haciéndolas presentes, asegurando contacto telefónico regular, información a través de agenda escolar, citaciones periódicas, ofreciéndoles ayuda.

- **Hostiles:** convirtiéndolas en colaboradoras, pidiéndoles su ayuda y colaboración en la educación, ofrecerles información y ayuda en el proceso educativo conjunto.
- **Impotentes:** apoyándolas y adoptando medidas conjuntas centros-familias, firma de compromisos, ofrecerles formación para la educación.

M EJORAR LA GESTIÓN DEL AULA PARA FAVORECER EL APRENDIZAJE

En nuestras aulas surgen de manera habitual conflictos que nos producen desasosiego e insatisfacción y que obstaculizan e impiden el normal desarrollo del aprendizaje entre el alumnado que a ella asiste. Desde la perspectiva de entender que el conflicto es algo natural en los grupos humanos y que debe ser afrontado de una manera constructiva, y por tanto, educativa, Vaello aporta ideas, normas, rutinas y experiencias que están dando buen resultado en otros compañeros y compañeras que la desarrollan de manera habitual en su práctica educativa.

Las propuestas ofrecen ideas para que cada cual las traslade a su realidad cotidiana y las haga suyas desde su estilo y el de su alumnado y suponen una forma de entender el proceso de enseñanza y aprendizaje alejado del posicionamiento transmisivo tradicional para contribuir a crear un clima cordial y acogedor que favorezca las habilidades relacionales necesarias y un clima de convivencia en el aula para favorecer el aprendizaje de todos y todas sin excepción.

C LIMA DE LA CLASE

Las condiciones ambientales del aula permiten crear unas relaciones personales acogedoras y un clima favorecedor del trabajo necesarios para el mejor aprendizaje. Para construir un clima de clase adecuado, Juan Vaello propone una serie de medidas que pueden contribuir a favorecerlo:

- Es necesario establecer límites en la primera semana del curso y mantenerlos a lo largo del curso. Disponer de normas efectivas de convivencia que regulen los comportamientos más frecuentes.
- Mantener una relación de confianza con el alumnado. Entrenarles en relaciones de colaboración y de respeto.
- Conocer los roles del alumnado y propiciar que contribuyan a la convivencia y no la perturben, reconduciendo su actitud cuando sea necesario.

Establecer límites en la primera semana del curso y mantenerlos. Disponer de normas efectivas.

1.- Establecer con el grupo/clase qué conductas son aceptables y cuáles no en las primeras semanas porque, si no es así, las normas la acaban imponiendo los líderes negativos quienes inician conductas de tanteo e incumplimiento de normas desde el principio del curso. Aunque a lo largo del curso, las normas tienden a relajarse ligeramente, conviene esforzarse en mantenerlas. A pesar de que cada profesor/a tiene su estilo, las normas no deben ser ambiguas para nadie, sino claras, realistas, aceptables y funcionales.

Esto nos obliga a consensuarlas para toda la comunidad educativa y especialmente en el claustro.

PROCESO PARA ELABORARLAS

En todos los centros existe un Reglamento de Organización y Funcionamiento en vigor. Debemos analizar cuál es la realidad del mismo, consensuar cómo nos gustaría que funcionara el centro, qué normas están funcionando y qué no y analizar las causas. También analizar las normas no escritas instaladas como rutinas y que, en muchos casos, condicionan grandemente el funcionamiento del centro y de las aulas.

Es conveniente consensuar por el Claustro y Consejo Escolar las normas generales del centro que configurarán un determinado clima, especialmente dirigidas a 3 aspectos: en relación al aprendizaje, en relación a las personas, en relación al entorno.

En la primera quincena de septiembre el claustro puede abordarlo y realizar una primera propuesta genérica de trabajo, que cada tutoría concretará en su aula durante la primera quincena. Esta será abordada de nuevo con posterioridad por el claustro en octubre para su aprobación e inclusión en el Plan de Convivencia y PAC.

- a) **Elaborar normas explícitas en las aulas:** Normas efectivas que regulen los comportamientos más frecuentes. Redactadas por escrito (pocas, claras, redactadas en positivo, cumplidas- no admitir incumplimiento, flexibles, no fijar las que no se puedan hacer cumplir).
- b) **Desvelar las normas implícitas:** establecidas por las rutinas, que marcan en gran medida el funcionamiento del aula y que, en gran medida, conforman su clima para hacerlas explícitas, si son adecuadas, o eliminarlas si no lo son.
- c) **Velar porque no exista contradicción entre unas y otras,** ya que si es así, éstas se resuelven siempre a favor de las implícitas. Si tenemos como norma establecida la puntualidad pero se consiente reiteradamente su incumplimiento, se terminará imponiendo la conducta contraria a la deseable.
- d) La efectividad de la norma depende de las **consecuencias de su incumplimiento** y de su cumplimiento.
- e) Conviene aplicar, de vez en cuando, **estímulos positivos ante el cumplimiento** de las normas para consolidarlas.

SUGERENCIAS DE NORMAS BÁSICAS

- Asistir a clase puntualmente, con el material y trabajar sin molestar a los demás
 - Consecuencias de su incumplimiento.....
 - Consecuencias de incumplimiento reiterado.....
- Respeto a las personas y las cosas para que te respeten a ti y a tus cosas
 - Consecuencias de su incumplimiento.....
 - Consecuencias de incumplimiento reiterado.....
- El profesorado ha de atender a todo el alumnado y ocuparse de que todos/as aprendan adaptando su enseñanza a sus capacidades e intereses
 - Consecuencias para su cumplimiento.....
 - Consecuencias de incumplimiento.....

Se propone, pues, elaborar en clase de manera progresiva, durante las primeras semanas, aquellas normas que conforman las rutinas necesarias, más frecuentes y significativas del aula, pero dejando este proceso abierto a lo largo del año para revisar e introducir otras normas que se crean necesarias. El proceso puede ser:

- 1.- Explicación de las **razones de dotarnos de normas**.
- 2.- Mediante lluvia de ideas o trabajo en grupo que establezca la norma que regule la rutina positiva, su incumplimiento y su reiteración.
- 3.- Aceptación en **asamblea del grupo de la norma propuesta** y el sistema de sanciones ante su no cumplimiento.

Norma	Conducta contraria	Consecuencia de su incumplimiento	Consecuencia de su incumplimiento reiterado

Mantener una relación de confianza con el alumnado. Entrenarles en relaciones de colaboración y respeto.

El respeto mutuo es el eje de una relación de convivencia positiva, pero no aparece espontáneamente sino que debe ser practicado y aprendido diariamente en clase, aplicándonos la máxima: “no hagas conmigo lo que no quieras que yo haga contigo”.

Las relaciones entre profesorado/alumnado deben partir de las relaciones entre personas con similares derechos y deberes, no pueden estar basada en relaciones de autoridad-poder, sino en relaciones de reciprocidad y de respeto mutuo. Para ello es imprescindible mantener una relación afectiva entre alumnado y profesorado, aunque dejando claro el papel que cada cual ocupa en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

La mejor forma de entrenarles en relaciones de colaboración y de respeto mutuo es a través del modelaje de nuestra actitud para con ellos y ellas.

PROCESO PARA CONSEGUIRLO

1.- Adoptar una actitud de ayuda y de **accesibilidad al alumnado** con una comunicación fluida y capaz de captar y comprender los estados emocionales del otro.

2.- **Conocer al alumnado** e intentar comprenderlo, conocer sus circunstancias tanto personales como académicas o familiares, propiciando conversaciones informales, intercambiar información con otros profesores/as, saber qué se les da bien y qué les gusta.

3.- Saber **cómo nos ven** para poder cambiar los rasgos menos aceptados, pactar cambios con ellos, reflexionar sobre el estilo de cada uno/a. Un instrumento útil puede ser la elaboración de una tabla de perfiles o cuestionario en la que se les pide 3 aspectos que le guste del profesor/a, 3 que no y 3 propuestas de cambio.

4.- Que algún alumno/a problemático **experimente el mantener el orden en la clase** y el trabajo de sus compañeros durante un día.

5.- **La tutoría**, tanto individual como colectiva, con la finalidad de resolver y prevenir los problemas y apoyar el desarrollo personal de nuestros alumnos y alumnas.

6.- El apadrinamiento o **tutoría en exclusiva** que nos permita tutelar a una persona especialmente problemática, basándonos en la influencia positiva del profesorado encargado de ejercerla. Puede haber varias formas:

- Exclusiva (se ocupa sólo de uno).
- Excepcional (casos especiales, límites, estratégicos por su capacidad de influencia).
- Informalidad (se tutoriza mediante conversaciones informales).
- Carisma (profesorado con capacidad de persuasión, carisma y ascendencia ante ese alumnado).
- ¿Cómo apadrinar?
 - Profesorado voluntario.
 - Establece contacto individual con éste, abordando cuestiones familiares, personales....
 - Conseguida cierta empatía, se ofrece a ayudarle en sus "problemas". El ofrecimiento de mediación se hace a cambio de un compromiso por parte del alumno/a.
 - El profesor/a hace el seguimiento regular de su rendimiento y de su conducta para comprobar las mejoras y recordar sus compromisos.

Conocer los roles del alumnado y propiciar que contribuyan a la convivencia y no la perturben, reconduciendo su actitud cuando sea necesario.

El aula es un escenario en que cada cual interpreta un papel a su medida, roles académicos o alternativos que a veces interfieren en la clase. Una tabla de observación de roles o sociograma pueden ser instrumento adecuado para tener un análisis del aula pero conviene contrastar los datos observados con otro profesor/a del aula, lo que nos va a permitir

- Tener una información grupal de la estructura de la clase (líderes, rechazos, grupos).
- Información individual sobre los roles que desempeña cada uno/a y utilizarlos en la práctica de alumnado ayudante.
- Formar parejas de trabajo tutelado.
- Formar grupos de trabajo.
- Localizar grupos perturbadores y neutralizarlos:
 - Impidiendo su formación cuando se tenga conocimiento, bien separando a sus componentes u ofreciéndole la posibilidad de permanencia, ligada al compromiso de cambio del grupo.
 - Haciéndoles ver la importancia de los intereses colectivos de la clase sobre los del grupo perturbador.
 - Pactando con los líderes o con los que actúan de satélites para interrumpir los refuerzos al líder negativo.
 - Pidiendo soluciones al subgrupo.

L LA ATENCIÓN Y CONTROL DE LA CLASE

La atención tiene una influencia considerable en la mejora del clima de manera que, si ésta se mejora, disminuye significativamente la conflictividad. Vaello considera que en el aula se dan dos tipos de atención:

1. La atención del alumnado que debería ser **concentrada en torno a la tarea** o al profesor/a.

2.- La atención **distribuida del profesorado** hacia todo el alumnado por igual.

Sin embargo, muchas veces ocurre justo lo contrario: el profesorado la tiene concentrada hacia unos pocos de sus alumnos/as mientras su alumnado la dispersa hacia diferentes elementos distractores.

La atención se puede estimular a partir de dos estrategias:

- Estrategias para captar la atención
- Estrategias para mantenerla

Estrategias para captar la atención

- 1.- **Inicio puntual y rápido** de la clase sin ralentizarla con otras tareas
- 2.- Asegurar la **atención de todos/as sin excepción** y no empezar hasta que ésta no esté garantizada
- 3.- Advertir de **manera individual al alumnado distraído** por su nombre y no de manera general
- 4.- Detectar y **neutralizar el efecto de elementos distractores**
- 5.- Comenzar la clase con **actividades que la favorecen**: preguntas breves sobre lo tratado en la clase anterior, actividades prácticas de corta duración, cuestiones o interrogantes que susciten curiosidad
- 6.- Cuidar la ubicación: **acercar al alumnado de menor rendimiento**
- 7.- Cumplir y **hacer cumplir las normas**: puntualidad, material... hasta hacer que sean interiorizadas
- 8.- Alternar **diferentes formas** de presentación de los contenidos: lecturas, proyecciones, videos.....

Estrategias para mantenerla

- **Mejorar el nivel atencional de la clase**

El mantenimiento de la atención no es algo uniforme ni puede mantenerse por igual. Hay que asumir como normal los **altibajos durante la jornada lectiva**, pero éstos se pueden atenuar teniendo en cuenta algunos aspectos como: tipo de la tarea, metodología empleada por el profesorado, tipo de alumnado, ubicación horaria de la clase, etc. El análisis de estos elementos puede servirnos para planificar el tipo de actividades semanales y ubicarlas de acuerdo con el nivel de atención que se requiera en ellas.

Nivel atencional por tareas

Tarea	Atención alta	Atención media	Atención baja
Exposición del profesorado			
Presentación de un trabajo			
Trabajo por parejas			
Proyección de transparencias			
Debate en grupo			
Proyección de un video			
Lectura			

Detectar en qué tipo de actividades se dan mayores niveles atencionales. Aplicando la tabla anterior a algunas actividades habituales de clase se puede determinar el nivel atencional de la clase y, en función del mismo, planificar las actividades. Por ejemplo: ubicar una actividad de alto nivel atencional en clase de última hora, en la que están más cansados/as.

- **Diversificar los elementos atencionales.**

Una sólo corriente de atención hacia el profesorado o la tarea resulta monótona y propicia la fatiga y la distracción, por ello, una forma de mejorarla es **planificar diferentes líneas de atención de la clase**, no sólo hacia el profesorado o la tarea, sino hacia los compañeros/as del grupo. La diversidad de actividad, de metodología y de distribución espacial del aula contribuyen a refrescar la atención y por ello a impedir o paliar problemas disruptivos en el aula.

- **Incrementar la atención positiva frente a la negativa.**

Como decíamos al principio, se trata de reforzar la conducta positiva y no centrar la atención en la negativa puesto que así se contribuye a reforzarla. El **protagonismo se le debe dar a las conductas positivas**, y no a comportamientos perturbadores, prestándoles más atención.

- **Mantener alto índice de actividad del alumnado con variedad de tareas.**

Variedad de **tareas funcionales que evite la monotonía**. Se propone realizar un análisis de distribución de los tiempos y de las tareas de la clase que tenemos en la actualidad para proponer mejorar su distribución.

Esta tabla es indicativa y se debe adaptar a la dinámica de cada clase. Los tiempos dedicados a cada tarea nos pueden permitir una más variada distribución y con ello aumentar los índices de atención y motivación.

Distribución del tiempo del alumnado en diferentes tareas

	Mucho	Bastante	Regular	Poco	Nada
Tomar apuntes					
Escuchar al profesorado					
Aclarar dudas					
Debatir					
Intervenir, opinar					
Trabajar En Pequeño grupo					
Resolver problemas					
Realizar ejercicios					
Trabajar en parejas					
Pedir ayuda al profesor/a					
Consultar fuentes					
Responder a preguntas del profesor/a					
Resumir explicaciones					
Exponer trabajos					
Leer					
Escribir					
Redactar					
Resumir					
.....					
.....					

Si se perciben indicios de fatiga generalizado, conviene hacer una pausa con acciones más informales. Con estas pausas se gana recuperación para iniciar otra actividad de mayor demanda de atención.

- **Soslayar conductas leves molestas que no afecten significativamente** (con gestos o ignorancia), porque si se atiende a ellas, se refuerza la conducta negativa y su protagonismo, premiando precisamente lo que se quiere evitar.
- **No dejar impune las que interfieren de manera ostensible** en la clase.

Calibrar cuando intervenir. Esto depende de nuestro buen criterio, pero como norma general, preguntarse “qué ocurriría si no se interviniese”.

- Si la conducta anómala persiste a pesar de evitarla, conviene hacer una **advertencia personal en clase** (firme, breve, privada, relajada, positiva, sin discutir).
 - Cuando la advertencia en clase es ineficaz y la interrupción continua, conviene hacer una **advertencia personal privada** evitando la gratificación del contexto de la clase. Para ello se deben argumentar las razones para no tolerar tales conductas, petición de compromiso, responsabilidad ante incumplimiento del compromiso.
 - **Reconocimiento** del esfuerzo realizado por este alumnado, si se modifica, ante su familia y el grupo.
- **Cambios de ubicación en la clase**

El cambio abre expectativa sobre lo novedoso, por lo tanto los cambios en la estructura de la clase en función de diferente actividad suponen una mejora sustancial en el nivel de atención.

Cambios en la ubicación de algún alumno o alumna más cercana al profesor/a o más cercano o lejano a otro compañero/a, cambios de ubicación de subgrupo en la clase, ganarse el sitio (compromiso de rendimiento o comportamiento), sugerirle que cambie de ubicación.

Tenemos la seguridad de que si ponemos en marcha sugerencias de este tipo o similares, el clima de nuestras aulas mejorará considerablemente.

OS INVITAMOS A HACERLO



Centro del Profesorado de Alcalá de Guadaíra

